Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6847 6848 Miércoles 11 de julio de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

ACUÉRDATE DE MÍ (*Ricordati di me,* Italia / Francia / Inglaterra -2003). *Dirección*: GABRIELE MUCCINO. *Guión*: Gabriele Muccino, Heidrun Schleef. *Fotografía*: Marcello Montarsi. *Música*: Paolo Buonvino. *Montaje*: Claudio Di Mauro. *Asistente de Dirección*: Francesco Vedovati. *Sonido*: Gaetano Carito. *Dirección de arte:* Paola Bizzarri. *Vestuario*: Gemma Mascagni. *Reparto*: Fabrizio Bentivoglio (Carlo Ristuccia), Laura Morante (Giulia Ristuccia), Nicoletta Romanoff (Valentina Ristuccia), Monica Bellucci (Alessia), Silvio Muccino (Paolo Ristuccia), Gabriele Lavia (Alfredo), Enrico Silvestrin (Stefano Manni), Silvia Cohen (Elena), Alberto Gimignani (Riccardo), Amanda Sandrelli (Louise), Blas Roca-Rey (Matt), Pietro Taricone (Paolo Tucci), Giulia Michelini (Ilaria), Maria Chiara Augenti (Anna Pezzi), Andrea Roncato (Luigi), Stefano Santospago (André), Barbara Abbondanza (Asistente Anestesista), Giada Bertini (amiga de Stefano), Brian Bullard (coreógrafo), Giancarlo Cappello (Pianista), Elisabetta Carpineti (enfermera), Roberta Cartocci (Anestesista), Barbara Chiesa (Chiara), Caroline D'Andrea, Barbara De Nuntis, Girolamo Di Stolfo, Clemenza Fantoni, Federico Fazioli (Alberto), Luca Gregori (Piccio), Luca Jurman, Laura Marafiotti, Guaia Marini (Martina), Francesca Masiello, Chiara Mastalli, Stefano Mignucci, Massimo Molea, Simona Morgia, Alessandro Murgia (Federico), Nicole Murgia (Laura), Andrea Napoleoni (Eric), Isabella Orsini (Lucía), Claudio Puglisi, Margherita Rami, Andrea Sama (Matteo), Vanessa Sampaolesi, Franklin Santana, Saviana Scalfi, Eleonora Scopelliti, Valentina Simeone, Simone Taddei (Francesco), Lucia Vasini, Valerio Vinciarelli, Riccardo Zinna (Benedetto), Omero Antonutti (narrador). *Productores*: Domenico Procacci. *Productoras*: Fandango, Medusa Produzione, Telepiù, Vice Versa Film. *Duración original:* 125'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films.

El film

"Todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera", escribió León Tolstoj en 1873. Ciento treinta años después, en Roma, los Ristuccia confirman la validez de esta tesis: pertenecientes a esa media burguesía que conoce muy bien el vértigo de la saciedad hija del bienestar, viven en una especie de insatisfacción sin deseos, que les condena a una soledad aún más absoluta que aquella de la que intentan huir. El jefe de familia, Carlo, quería ser escritor, pero acaba trabajando en una empresa financiera; su mujer, Giulia, deseaba ser actriz y en cambio es profesora; su hijo mayor, Paolo, vive el final de su adolescencia confundido entre canutos y amores no correspondidos; su hija, Valentina, quiere ser azafata de televisión y para ello está dispuesta a todo.

Hay material para cuatro películas distintas: con el empuje que le caracteriza, Gabriele Muccino prefiere jugar la carta del retrato colectivo y, como ya lo hizo en la afortunada película **El último beso** (*L'ultimo bacio*, 2001), pero en este caso con mayor moderación y eficacia, recurre a un frenético montaje paralelo, haciendo amplio uso de la *steadycam*. El resultado es una obra impetuosa, torrencial, pasada de vueltas, que en tres cuartas partes de su duración arrolla al espectador con un raudal de canciones y gritos inconexos, deseos de ternura y feroces ajustes de cuentas: mientras que el núcleo familiar escenificado por Moretti en **La habitación del hijo** (*La stanza del figlio,* 2001) era autorreferencial y estaba sumergido en un contexto sin tiempo, el que describe Muccino encaja en el presente de una Italia arrogante (la radio encendida en el quirófano, el jeep que destroza un coche aparcado) y vulgar (el engreimiento del que se cree una estrella televisiva, el atractivo cursi y artificial del ambiente del espectáculo). **Acuérdate de mí** es un imperativo categórico, gritado a voces o silenciado durante demasiado tiempo: hasta que, como una mónada, cada uno busca

remedio donde puede, Carlo en la reedición de un gran amor, Giulia en su vuelta al teatro, Paolo en una fiesta, Valentina en las camas más adecuadas.

Un grave accidente (Carlo es atropellado por un coche que le deja al borde de la muerte) detiene por un instante este revuelo de mariposas enloquecidas: sin embargo, el manto de tranquilidad y seguridad que al final lo recubre todo es a todas luces ficticio, irreal. Si en el marcador aparecen dos victorias (la madre tiene éxito en la escena, la hija en la televisión) y dos empates (el padre quizás reanudará la relación con su antiguo amor y el hijo encuentra a una chica), Muccino parece querer decirnos que el destino de los personajes es el de ser inconclusos: la mediocridad y la indeterminación de sus deseos los condenan, y son el espejo de un país en el que estos mismos defectos proliferan.

Después de analizar los contenidos, desde el punto de vista de la composición hay que añadir que la estructura rígida utilizada por el director a veces parece un tormento insoportable: las situaciones resultan esquemáticas y los personajes, unidimensionales en su negatividad, a veces resultan falsos o estereotipados (para poner un ejemplo, la secuencia del intento de seducción de Lavia por parte de Morante, es francamente torpe y poco plausible). Además, el ritmo de la narración, a pesar de ser una de las cartas ganadoras de la película, a la larga cansa al espectador y termina por desconcentrarlo. Se trata, sin embargo, de pecados veniales: **Acuérdate de mí** representa un notable paso adelante para Muccino, que firma su obra más lograda y mejor película italiana del año.

Como mérito añadido, hay que resaltar la buena dirección de los actores: Bentivoglio es extraordinario en su melancolía incómoda, Morante por su parte conjuga pena y furia, el joven Muccino confirma su talento, mientras que la jovencísima Nicoletta Romanoff asombra por su concentración y madurez; por último Monica Bellucci, en otras ocasiones poco convincente, en este caso consigue su interpretación más auténtica y sensible. También ella parece haber sacado partido de la dirección de este cineasta de tan sólo treinta y cinco años; seguramente en el futuro también el cine italiano le sacará mucho partido.

(F.T., extraído de www.italica.rai.it)

Los Ristuccia pertenecen a esa media-burguesía que conoce muy bien el vértigo de la saciedad, hija del bienestar; viven en una especie de insatisfacción sin deseos, que les condena a una soledad aún más absoluta que aquella de la que intentan huir. El jefe de familia, Carlo, quería ser escritor, pero acaba trabajando en una empresa financiera; su mujer, Giulia, deseaba ser actriz y en cambio es profesora; su hijo mayor, Paolo, vive el final de su adolescencia confundido entre canutos y amores no correspondidos; su hija, Valentina, quiere ser azafata de televisión y para ello está dispuesta a todo.

Referencia: En 2006, el italiano Gabriele Muccino (Roma, 1967) obtuvo su tercer éxito de público con el melodrama **En busca de la felicidad (***The Pursuit of Happyness*, 2006), en donde Will Smith –nominado al Oscar por este papel- interpretaba a un americano medio que se enfrentaba a la difícil realidad de conseguir un empleo y luchar, al mismo tiempo, por la educación de su hijo. El film era el resultado del llamado de Hollywood, después que –para ese entonces treinteañero cineasta- realizara consecutivamente dos grandes éxitos: **El último beso** de indiscutible popularidad no sólo en Italia sino en todo el mundo; y de **Acuérdate de mi.**

Tras algunas experiencias como documentalista (siempre para la televisión; fue uno de los directores de la telenovela "Un posto al sole"), en 1996 dirigió "Max suona il piano", uno de los episodios de "Intolerance". Su primer largometraje, **Ecco fatto** es de 1998 y se presentó a concurso en el Festival de Turín, recibiendo una calurosa acogida por parte de la crítica. Le fue aún mejor con **Come te nessuno mai** (1999), un retrato agradable y divertido de adolescentes que obtuvo un buen éxito en la Mostra del Cinema de Venecia.

Pero **El último beso**, una reflexión desilusionada acerca de las dificultades en la vida de pareja de su generación, convirtió al joven cineasta en uno de los protagonistas de la temporada cinematográfica: la película se colocó en segundo lugar en el ranking de los filmes italianos más taquilleros y ganó 5 premios David de Donatello (uno de los cuales a la dirección). Además, en enero de 2002, a la película se le otorgó el premio del público en el Sundance Film Festival; se distribuyó en Estados Unidos el verano de ese mismo año y el prestigioso Entertainment Weekly la señaló entre los diez mejores títulos del año.

En 2003 Muccino rodó **Acuérdate de mí**, que cosechó un amplio consenso de la crítica. Italia, la familia y la telebasura, son los temas del film. Tras las crisis de identidad de los treintañeros en **El último beso**, la cámara del director romano se

traslada a una pareja de cuarentones desilusionados. Los nombre de los protagonistas del film anterior, regresan, señalando una línea de continuidad entre las dos películas y sus personajes. Fabrizio Bentivoglio reemplaza a Stefano Accorsi, Laura Morante a Giovanna Mezzogiorno y además hay una estrella conocida en el extranjero, Monica Bellucci, que hace el papel de incómoda rival. Participan también los dos hijos de la pareja, ambos preuniversitarios.

No está claro si Italia se refleja en las películas de Muccini, pero con toda seguridad sus personajes, adolescentes o cuarentones, reflejan a los italianos contemporáneos: “Son almas frágiles –explica el director romano-, víctimas de sus propios modelos. El coche, la ropa, el cuerpo, todo lo que la televisión nos machaca en la cabeza”. Muccino nos dice que la historia que relata no es sólo italiana, sino también universal: “Sucede en todas partes, incluso en Sudáfrica. Se sueña con ser famoso sin tener ningún talento. Estamos incómodos, neurotizados y nunca nos gustamos lo suficiente”. Los platos rotos los paga la familia, “sitio en el que menos confiamos y en el que menos se nos conoce. Es más fácil hablar con un desconocido en una fiesta. Las familias estallan y dejan tras de sí un rastro de dolor”. Muy italiano, eso sí, el tema de la “televisión basura”: “La televisión es un lugar al que se va a contar cualquier cosa para convertirse en una estrella. Incluso, puedes confesar un homicidio en directo y la audiencia aumenta: la pantalla lo ennoblece todo”. Es lo que piensa Valentina (Nicoletta Romanoff), la hija adolescente de Carlo y Giulia que de mayor quiere trabajar como azafata en la televisión.

“Las chicas que participan en estas audiciones de televisión tienen dieciocho años, son muy frágiles y vulnerables –explica Muccino-. Nadie les ha dicho que además de aparentar, hay que ser. Y sus madres son cómplices, como en **Bellissima** de Visconti. Vas a la televisión, resultas simpático, te vuelves rico y le das sentido a tu vida”.

(Extraído de www.cineuropa.org)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**